

“NUESTRA CULTURA FAMILIAR ES EL MOTOR DE NUESTRO PROYECTO INDUSTRIAL”

Lorena Virgolini

Los orígenes

Mi familia viene de italianos y españoles pero desde hace ya tres generaciones que se afincó en Argentina, más precisamente en Santa Fe. Mis padres, Oscar y Teresita Virgolini, se conocieron de muy jóvenes y ya a sus veinte años montaron su primer bazar.

Así que me crié rodeada de enseres y artículos para el hogar, corriendo detrás del mostrador y jugando a que atendía el local. Yo soy la hija mayor. Cuando tenía tres años, nació mi hermana, Diana; y tres años después, mi hermano, Lucas. A medida que fuimos creciendo, ese juego de infancia se convirtió en nuestro mejor aprendizaje. Sin darnos cuenta, incorporamos una cultura de trabajo, que hoy es nuestro bien de familia máspreciado.

Descubrir la oportunidad

Hace no muchos años atrás, mi papá, que se caracteriza por estar siempre buscando algo nuevo para hacer, descubrió aquello que nos abriría a un nuevo horizonte comercial, una nueva plataforma de acción y desarrollo.

A partir de los reiterados faltantes de reposeras y sillones de caño, él empezó a pensar en la posibilidad de producirlos. Tras comentarlo en la mesa familiar, nos lanzamos. Así, en 2007, nació “Descansito SRL”, una empresa dedicada a la producción y comercialización de sillones plegables de caño.

Fue, para los Virgolini, un cambio de rubro. Nuestra familia siempre había trabajado en el comercio. Ahora, incursionábamos en la metalurgia.

Sin descanso

Muy al contrario del nombre que elegimos para nuestra marca, desde el día que empezamos con este proyecto, no paramos.



La fábrica de El Descansito.

Convocamos a un grupo de ingenieros para planificar la producción de las reposeras y sillones . Con ellos, trabajamos arduamente en el desarrollo de la línea de fabricación, la creación de una máquina para el armado y pintura del caño, para que después los empleados se encargaran del ensamblado.

Ocho meses después, estaba todo listo para arrancar: los empleados contratados, las herramientas preparadas, y la línea de montaje a punto. Pero nada salió como lo esperábamos. Ese primer modelo de línea no funcionó.

Tuvimos que contactar a otro grupo de ingenieros y trabajar otros ocho largos meses para llegar a la línea de montaje tal como funciona hoy: se carga el caño, se pinta, avanza por tres niveles de horno, y llega al secado, de donde sale listo para el ensamblaje.

El dolor ante lo inesperado

Tras ese comienzo fallido, parecía que finalmente estaban dadas las condiciones para arrancar con la producción. Corría 2008, y estábamos listos para poner nuestro sueño en marcha.

Pero, durante la cena familiar, recibimos un fatídico llamado: “*Entraron a robar a la fábrica*”, anunció mi madre.

Los ladrones habían abierto un boquete, y se llevaron todo: las herramientas y componentes clave de la maquinaria. A pocos meses de empezar, nos habían

Sector de
matricería.



dejado sin nada. Los Virgolini tuvimos que tomar una decisión crítica entre todos: abandonar el proyecto o hacer lo imposible para continuar.

Seguimos adelante. Podían habernos robado las máquinas, pero no nos habían quitado la ilusión, nuestra fuerza de trabajo, ni el empuje para concretar los planes que nos habíamos propuesto.

Volver a empezar

Mucho antes de lo previsto, la fábrica volvió a funcionar, y comenzamos a posicionarnos en el mercado. Nuestro producto se ganó una reputación por la ventaja diferencial de su calidad, tanto en la producción, en la terminación, y en la distribución.

Trabajamos con empresas de transporte de confianza, que nos permiten que nuestras reposeras y sillones de caño lleguen a los centros de distribución en perfectas condiciones. Nuestro objetivo es que no haya motivo de queja por parte del cliente.

Contamos con tres líneas de producto: la reposera de respaldar alto de 5 posiciones, el sillón típico y el sillón de niño.

Duplicamos nuestra producción año a año, hasta las 1.200 unidades diarias que fabricamos actualmente. Nuestros artículos se comercializan principalmente



Sector de armado de estructura de sillones.

en el Norte de la Argentina: Jujuy, Tucumán, Salta, Santiago del Estero, Córdoba, Chaco y Misiones, son nuestros principales mercados.

Nuestra escala de producción aún es pequeña para llegar a Buenos Aires. Ése es un próximo objetivo, junto con el desarrollo de nuevos productos.

Tras empezar en un galpon sobre la Avenida Aristóbulo del Valle, estamos en tratativas de instalarnos en el Parque Industrial Los Polígonos, en la zona Noroeste de Santa Fe.

Participamos en el plan de empleo de la Municipalidad de Santa Fe. A través de este programa, empezamos a contratar jóvenes como pasantes. Estamos orgullosos de poder brindarles la posibilidad de trabajar y formarse en la industria. El trabajo es un bien que nos beneficia a todos. Así como nosotros crecimos, queremos permitir que otros también crezcan.

El futuro

La nuestra es una empresa joven, que creció muy rápido. En nuestra corta pero intensa experiencia, aprendimos que el futuro se construye desde el presente. Lo que formamos y creamos, lo hacemos y sostenemos entre todos.

Algunos dicen que no es recomendable mezclar negocios y familia. Nuestro caso es el contraejemplo de ese pensamiento. Nuestra idea de familia está

vinculada al trabajo, y nuestro trabajo no puede pensarse sin el acompañamiento de la familia.

Mi padre siempre dice: “*Si puedo fabricar diez, por qué no arriesgarme a fabricar veinte...*”. Tenemos la ilusión de crecer y siempre aspiramos a más. En nuestra breve historia, hemos pasado momentos difíciles, pero nuestra unión familiar nos sostuvo y nos dio las fuerzas para seguir adelante. Nuestra cultura familiar es el motor de nuestro proyecto industrial.